

“Las cuevas en Yucatán en la mirada de Antonio Núñez Jiménez” Publicado en *Informe Fracto*. Edición digital. 23 de julio de 2019.
Carlos Augusto Evia Cervantes.

Destacado hombre de ciencias y humanista cubano cuyo rasgo definitorio fue la pasión por las cavernas, circunstancia reconocida por todos los espeleólogos de Latinoamérica; aunque también su desempeño académico y político abarcó muchos campos y en todos fue triunfante.

Antonio Núñez Jiménez nació en Alquizar, provincia de La Habana el 20 de abril de 1923. Se graduó de Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de la Habana. En 1940 fundó a Sociedad Espeleológica de Cuba, institución que durante las últimas décadas se dedicó a hacer una minuciosa exploración del archipiélago cubano. Asistía a la Universidad cuando se enroló en el movimiento revolucionario.

En 1954 publicó su *Geografía de Cuba*, alegato antimperialista y en defensa de los recursos naturales de Cuba, obra que la tiranía batistiana ordenó quemar. Fue autor de numerosos libros, muchos de los cuales fueron traducidos al ruso, húngaro, inglés, francés, chino, japonés, entre otros idiomas. Desde mi particular punto de vista, su libro *Cuevas y Carso*, fue el de mayor trascendencia pues es un texto que señala qué es y cómo se hace la espeleología. Sigue siendo un libro de consulta obligada para los espeleólogos de hoy.

Como explorador en el campo de la Geografía recorrió prácticamente todo el territorio cubano y en el ámbito de la arqueología efectuó importantes investigaciones, especialmente en el estudio del arte rupestre. También hizo viajes con fines de estudio investigación en Colombia, el Perú, Venezuela, Europa, África y la República Popular China y en el Polo Norte.

Capitán Ayudante del Comandante Ernesto “Che” Guevara en la Liberación de Las Villas, provincia central de Cuba, penetró junto al heroico guerrillero en la Ciudad de La Habana el día 3 de enero de 1959. Como oficial del Ejército Rebelde participó en las tareas de creación del nuevo ejército revolucionario, habiendo ocupado la jefatura de la artillería antitanque y la dirección de la Escuela de esta arma.

Fue nombrado por el Gobierno Revolucionario de Cuba de Director Ejecutivo de la Reforma Agraria y ocupó sucesivamente los cargos de Presidente del Banco Nacional de Cuba y Presidente-fundador de la Academia de Ciencias de Cuba, habiendo realizado distintas misiones diplomáticas en el exterior (Núñez Jiménez: 1986: contraportada). Es un hecho de todos conocido el hecho que Núñez ayudó al Comandante Fidel Castro para utilizar las cuevas durante la guerrilla en la Sierra Maestra. Este insigne hombre falleció el domingo 13 de julio de 1998.

Con la representación de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, fui a La Habana, Cuba, y gracias a la gestión del Dr. Manuel Rivero de la Calle, precursor de las relaciones entre los espeleólogos cubanos y mexicanos, gran científico y excelente amigo, Núñez me recibió en su casa el 1 de marzo de 1990. En ese tiempo él era Viceministro de Cultura.

El propósito de la visita era plantearle la idea de realizar un convenio que permitiera la asesoría de espeleólogos cubanos a los de Yucatán y trabajar conjuntamente con el respaldo logístico y económico de la Facultad antes mencionada que, en ese entonces era dirigida por el Lic. Carlos Bojórquez Urzaiz. Pero antes de entrar en materia, conversamos más de una hora acerca de distintos temas relacionados con Yucatán, con su gente y por supuesto de las cavernas yucatecas. Con mucho entusiasmo dispuso la instrumentación del acuerdo que permitiera llevar a cabo nuestros planes.

Desde entonces se fomentó una creciente amistad con este personaje a quien y admiré primero a través de sus libros y después a través de sus acciones. Alguien dijo que los hombres verdaderamente grandes son sencillos y amables con la gente común; esto se cumplía fielmente en la persona de Núñez Jiménez. Para ejemplificar esto traigo a colación la siguiente anécdota. En uno de los recorridos que hicimos en las grutas de la Sierra del Puuc, durante su estancia en Yucatán con motivo del Segundo Encuentro de Espeleólogos (1991), le dije que un amigo mío, don Adalberto Mugarte, campesino del pueblo de Opichén, era admirador de Ernesto "Che" Guevara. Entonces el Dr. Núñez me pidió que lo llevara a casa de don Adalberto para conversar con él y obsequiarle un libro donde se plasma la vida del famoso guerrillero. No escatimó tiempo ni detalles para todas las preguntas que don Adalberto, completamente embelesado con su visitante, le hizo esa noche.

Quizá uno de los recuerdos grabados con mayor fuerza en mi memoria es el que se dio en la ocasión cuando Núñez Jiménez vino de Cuba, el 2 de diciembre de 1991, navegando en la embarcación Gaia, copia exacta de los barcos vikingos. Esta nave había salido de Noruega y su propósito era recorrer el mundo en escalas que incluyeron Cuba y Yucatán. En la ciudad de La Habana se les unió el Dr. Núñez; posteriormente al arribar al Puerto de Abrigo Yucalpetén, Yucatán, los tripulantes fueron recibidos por las autoridades locales y por Carlos Bojórquez en la Facultad de Ciencias Antropológicas. Al terminar la visita me pidió que yo los llevara al día siguiente a la Cueva del Venado, municipio de Muna, dado que en una ocasión anterior le había fascinado por la cantidad de arte rupestre que allí se encuentra.

El 3 de diciembre de 1991, Antonio Núñez Jiménez y yo nos fuimos a la citada cueva en compañía de dos noruegos y dos islandeses. Salimos de Mérida como

a las 2 de la tarde bajo una lluvia torrencial. Estacionamos la camioneta en un punto del tramo de la carretera Muna-Maxcanú. Caminamos hacia la cueva que está en pleno monte y con la vegetación muy crecida; por fortuna la pude encontrar. Núñez me felicitó por mi habilidad de orientarme en el monte y hallar la entrada de la caverna.

Estando dentro de la gruta salió a nuestro paso una serpiente como de dos metros de largo y de color rojo oscuro. Repuestos de la sorpresa nos preguntamos si era necesario matarla como generalmente sucede cuando los hombres se encuentran con cualquier ofidio. Nosotros mismo nos contestamos: concluimos que la serpiente estaba en su hábitat natural y en todo su derecho de vivir. Entonces el Dr. Núñez dijo un tanto en broma y un poco en serio que la comisión internacional, formada por los representantes de los cuatro países allí presentes, Islandia, Noruega, Cuba y México, reconocía en el acto el derecho a la vida del animal en cuestión. Ojalá así se resolvieran todos los conflictos internacionales, agregó. Esta última anécdota la festejábamos cada vez que nos reuníamos ya sea en Cuba como en Yucatán. La mencionó incluso en un artículo que publicó en el diario capitalino El Sol de México.

Pero una de las enseñanzas más significativas que Antonio Núñez me dio fue a partir de una reflexión que él me comunicó dentro de la cueva. Mientras los noruegos e islandeses revisaban la caverna, Núñez y yo nos dedicamos a documentar detenidamente el amplio corpus de arte rupestre. Aun cuando la mayoría de los elementos se notaba claramente su temporalidad prehispánica, especialmente los petrograbados, le dije que había una polémica en cuanto a algunas pictografías de las cuales se dudaba su antigüedad. Le puse en antecedentes que en la cabecera del municipio donde se encuentra esta gruta, vivían artesanos muy buenos, especialmente en la reproducción del arte maya. Por eso existía la sospecha de que alguno de ellos hubiese hecho las pinturas. Sin embargo, las pinturas citadas, tampoco podrían haber sido muy recientes pues una capa de calcita sedimentada cubría la superficie de tales obras. Después de mirar y registrar todo lo que la caverna contenía se dirigió hacia a mí y expresó: “aunque las pinturas no sean prehispánicas son muy valiosas, pues el hecho de que alguien haya venido hasta esta cueva a realizarlas con tanto cuidado y detalle, indica la importancia que el autor dio a este lugar y decidiera plasmar su creación. Es igual que haya sucedido hace 500 años que hace solo 50”. Esta fue la reflexión que Núñez Jiménez me comunicó y que me ha servido para valorar todas las manifestaciones culturales que encuentro en las cuevas, independientemente de su antigüedad.

Gracias al convenio celebrado entre la Sociedad Espeleológica de Cuba y la Facultad de Ciencias Antropológicas, tuve la fortuna de conocer y hacer gran amistad con otros destacados espeleólogos de Cuba y que mucho me enseñaron

mucho al igual que Núñez. Estos buenos amigos son Augusto Martínez Zorrilla, Roberto Gutiérrez Domech, Enrique Alonso Alonso, Ercilio Vento Canosa, Evelio Balado Piedra y Pedro Pérez y Miranda; este último guía de la famosa Cueva Bellamar. Cada vez que iba a Cuba, Núñez procuraba que me llevaran a una caverna y fue así como conocí 10 de las más importantes. La que más me impresionó fue la Gran Caverna de Santo Tomás, cavidad de magnitudes gigantescas y belleza sin igual. Junto a ella se estableció la Escuela Nacional de Cuba, sitio donde van a capacitarse espeleólogos de todo el mundo.

Atesoró varios libros autografiados por este célebre cubano, pues cada vez que nos veíamos tenía la gentileza de obsequiarme su última publicación. Un día concebimos la idea de hacer un libro entre los dos pues nos interesaba un tema en común: las religiones y las grutas. Pero ya no nos alcanzó la vida para tanto. Se han cumplido 21 años del fallecimiento del célebre Antonio Núñez Jiménez, pero su partida no nos separa de él; nos queda en el presente su obra y para el futuro, su ejemplo.

Núñez Jiménez. 1986. *Petroglifos del Perú, panorama mundial del arte rupestre*. Ciudad de La Habana. Vol.1.